

EL TEATRO DEL RECUERDO

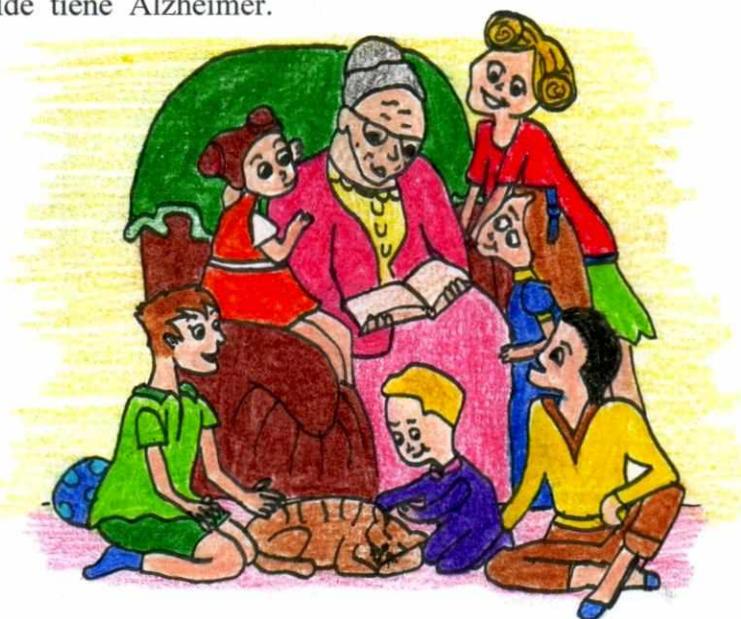
Este verano, como todos, desde que tengo recuerdos, mis primos y yo fuimos a pasarlo a mi pueblo con mi abuela Matilde. Su casa y ella siempre han sido para mí, sinónimo de felicidad.

Los días previos al viaje fueron de preparativos y emoción, pensando en volver a ver a mi abuela Matilde y en pasar otro verano inolvidable todos los primos juntos.

Nada más llegar a la casa, sentí la alegría de todos los veranos, pero, al momento, vi a mi abuela distinta desde la última vez que había estado con ella. Se alegró mucho de vernos, pero confundía constantemente nuestros nombres y a medida que pasaban los días, mis primos y yo observábamos que tenía muchos despistes.

A veces nos reñía porque le escondíamos las llaves, las joyas, el azúcar... Una mañana, nos puso el desayuno dos veces, y cuando se lo dijimos, se enfadó mucho con nosotros, diciendo que eso no era cierto. Esa misma tarde un vecino la encontró desorientada en el bosque próximo al pueblo. Llamé a mi madre y le conté lo preocupada que estaba por la abuela.

Después de varias pruebas médicas, el diagnóstico fue terrible para nosotros. Matilde tiene Alzheimer.



Nuestros padres nos explicaron que el Alzheimer es una enfermedad mental, progresiva que hace que las personas se desorienten; poco a poco pierden la memoria y su capacidad intelectual, llegando a depender totalmente de otros.

No podíamos creerlo, pero el Alzheimer avanzaba muy rápidamente.

Nos costaba mucho reconocer a la abuela de otros veranos que siempre nos cuidaba y nos hacía reír, en esta abuela a la que había que cuidar y recordar cada vez más a menudo las cosas más simples.

Mis primos y yo decidimos que teníamos que hacer algo para devolverle a nuestra abuela todos los recuerdos que el Alzheimer le había robado.

Para celebrar su cumpleaños hicimos una obra de teatro sobre su vida, representando los momentos más importantes. Fue algo mágico que nunca olvidaremos. La abuela recordó toda su vida, aunque sólo fuera por unos instantes, y el ver tanta alegría y emoción en sus ojos, nos ha hecho más fácil seguir ayudándola y aceptar esta enfermedad que nos ha robado a nuestra abuela de siempre.

Hemos aprendido a querer a esta nueva Matilde, que tanto nos necesita.

Te quiero mucho abuela.